

# REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 5

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 22 DE ENERO DE 1923

No. 18

## Por la Unión Latino Americana

[Discurso pronunciado el 11 de Octubre de 1922 ofreciendo el banquete de los Escritores Argentinos en honor de José Vasconcelos].

I

### LA RENOVACION MEXICANA.

Los escritores argentinos aquí reunidos me han delegado el honroso encargo de expresar los fraternales sentimientos que nos inspira el pueblo mexicano, de cuya alta cultura sois el exponente más calificado.

No pretendemos ocultar que es grande, en nuestras latitudes, la ignorancia de cuanto concierne a la gran renovación política, ideológica y social, felizmente iniciada en México en los últimos años. De ello, más que a la distancia, cabe culpar a la malsana y tendenciosa información que las agencias telegráficas norteamericanas difunden, para restaros las fuerzas morales de simpatía y de solidaridad que tanto necesitáis en nuestro continente. Sabemos, también, sin que esté a nuestro alcance remediarlo, que el imperialismo capitalista ha vinculado ya a sus intereses muchos órganos significativos de la prensa latinoamericana, consiguiendo que la opinión pública, en asuntos que os son vitales, se forme a través de un criterio que no es ciertamente el del pueblo mexicano.

A pesar de esas circunstancias adversas, algunos hombres de estudio, justamente desconfiados, hemos podido reconstruir el proceso del gran drama social que os ha conmovido desde la caída del tranquilo despotismo representado por vuestro Porfirio Díaz. Hasta él duraban la paz y el orden, una paz complaciente con los enemigos exteriores y un orden coercitivo de las conciencias

libres en el interior; una paz de continuos compromisos y humillaciones ante la voracidad del capitalismo en acecho, un orden que era simple sometimiento de un pueblo mudo y encadenado. Cuando los mejores espíritus de México—entre los cuales ya estabais vos, amigo Vasconcelos—dieron su grito revolucionario en demanda de libertad política y de justicia social, comenzaron horas de inquietud y turbulencia, inevitables ciertamente, porque el despotismo no había educado al pueblo para la práctica de las instituciones libres. Hubo errores, pero fueron saludables, por su misma enseñanza; tan hondos eran los problemas planteados y tantos los matices de las fuerzas convergentes a vuestra gran

revolución, desde el sencillo liberalismo radical hasta el avanzado colectivismo agrario, que hubiera sido históricamente absurda la esperanza de que no fuese alterado el viejo orden del régimen porfirista. No es seguro, en fin, que el gran proceso haya terminado todavía; Madero, Carranza, Obregón, han sido etapas sucesivas de un movimiento histórico que aun no ha alcanzado su nuevo estado de equilibrio, pareciéndonos deseable y saludable que el pueblo mexicano continúe la marcha emprendida hacia una meta de mejoramiento y de incesante superación, aunque para ello deba alterar algunos resortes del orden viejo incompatibles con los necesarios para un orden nuevo.

Una profunda palingenesis espiritual ha acompañado a esa regeneración política, que fué obra de dos generaciones y necesitará el concurso de la que vendrá. Durante el siglo pasado imperaban en México las orientaciones del escolasticismo tradicional, heredadas del coloniaje, apenas interrumpidas por esporádicos influjos de la escuela fisiocrática, de la ideología y del Kantismo. Alcanzaron a sufrir un vigoroso sacudimiento por la penetración del positivismo, que tuvo representantes muy distinguidos en las ciencias y en las letras; desplazando al escolasticismo, ya minado por filtraciones eclécticas, influyó benéficamente sobre la cultura mexicana, emancipando las conciencias y preparando el terreno para la nueva ideología de la generación que llega actualmente a la madurez. Comprendiendo que las fuerzas morales son palancas poderosas en el devenir social, esa generación ha tenido ideales y los ha sobrepuesto a los apetitos de la generación anterior, afirmando un idealismo social al que convergen, un tanto con-



JOSÉ VASCONCELOS

(Caricatura tomada de *El Mundo*, México, D. F.)